

EL ZURRIAGO.

*¿Con que ahora el Zurriago
Se ha hecho ministerial?
¡Ha visto V. que rareza! =
Pero ¿y eso durará? =
No se qué decir á V.
Los ministros lo sabrán.*



La patria sigue con alivio en sus dolencias y aunque hay muchos hijos espurios que pretenden hacerla tragar en dorada copa un mortífero beleño, los buenos esperan de la maestría y del tino de los facultativos que la asisten, que llegará á gozar en breve de la salud mas cumplida. Nosotros permaneceremos constantemente á la cabecera de la cama de la enferma para informar de cuantos síntomas observemos, y de cuanto creamos util á su restablecimiento. Atletas impertérritos en favor de objeto tan caro, atacaremos denodadamente á cuantos traten de perjudicarla.

Tenemos un ministerio homogéneo que mira cuidadosamente á cuanto propende á la consolidacion del sistema; pero bueno será que nos constituyamos órganos de la opinion pública, y que recordándole incensantemente los peligros en que estuvo la patria en el 7 de julio, le animemos con nuestras adver-

tencias á hacer el bien y á extirpar el mal.

Preciso es conocer que estamos en el caso de no andar ya por las ramas, sino de acudir al tronco y de adoptar medidas radicales, si la patria ha de ser sana y salva. Es harto mejor precaver los males, ó curarlos en su origen, que permitir que tomen incremento y remediar despues los estragos que han causado.

O el Rey adopta sinceramente la reconciliacion con que le brinda esta nacion magnánima, por un efecto de generosidad de que no hay ejemplo; ó cúmplase la ley fundamental del estado que en su artículo 187 excluye al Rey del mando supremo en casos tales como el presente = Si admite en efecto el Rey la reconciliacion es necesario que la nacion vea palpablemente... con pruebas positivas que no dejen motivo á la duda, que el Rey abjura de todo corazon sus errores.... que se dedica con la mejor buena fé á llenar sus sacrosantos deberes de padre de los pueblos.... y que marcha de veras por la senda constitucional. Sobre este punto, ya basta de engaños y de pastels: sí, ó no, como Chisto nos enseña. ¿Sí? Pues veamos cómo. ¿No? Pues la nacion soberana que eleva á los Reyes al mas alto grado de poder para que cuiden de su conservacion y de su felicidad, puede y debe destruir el poder y la autoridad de Fernando VII porque se separa de sus debe-

res... porque trabaja en daño de la nacion... porque no deben ser los españoles tan estúpidos que han de mirar con una criminal indiferencia la desolacion que amenaza á la patria.... y porque no debe correr mas sangre española para satisfacer el capricho y la voluntad de un Rey que quiera mandar á lo Mulsuman.... que quiera tiranizar á un pueblo libre.

Las circunstancias y los hechos de las crisis en que nos hemos visto nos ponen en precision de separar con mano poderosa cuantos obstáculos se opongan á la consolidacion del sistema. Para conseguir este objeto no basta que los ministros sean eminentemente patriotas, ni el que esten resueltos á sacrificarse si es necesario por la causa de la libertad; es preciso tambien que el gefe del estado no contrarie sus disposiciones... y que marche francamente con el ministerio. La nacion quiere, y quiere con justicia ver esta marcha y las saludables consecuencias que debe producir: y entonces, y solo entonces, quedará convencida de la buena fe del Rey, y de que ya no piensa en perjurar otra vez, ni en marchar clandestinamente á colocarse de nuevo á la cabeza de los conspiradores. Que la justicia escarmiente á los enemigos de la patria: y que los destinos de la nacion los desempeñen los hombres que derrocaron el despotismo. He aquí lo que la nacion desea ver.

La igualdad legal reconocida y sancionada en el código santo de nuestros derechos está pidiendo á voces con todos los españoles libres, que se vengue la sangre que los patriotas han vertido, con la sangre de los gefes de la revolucion. Parezcan pues ante la ley esos enmascarados asesinos, y del Rey abajo (única persona sagrada é inviolable) ninguno se esceptue.-- Ya es tiempo de que vean los españoles en la carcel pública á los ministros llamados diamantes, y á los llamados carbuncos que con la mayor desfachatez estan públicamente paseándose en el Prado é insultando á los patriotas con su presencia, cuando no hay quien ignore que su exicial conducta es la que ha proporcionado á los hombres libres dias tan amargos. Júzguelos la ley y caigan sus cabezas para que quede desagraviada la nacion, contra quien volvieron traidoramente sus armas en el instante mismo en que llegaron á pisar los humbrales del alcázar del despotismo. Suban al palo esos ladrones públicos que se han enriquecido escandalosamente á costa del estado con esos ruinosos empréstitos, propuestos por hombres sin pudor, en que han intervenido agentes inmorales, y que la representacion nacional ha visto con mas parcialidad y con menos escrupulosidad de la que debiera.-- Los Amarillos, los Infantados, los Castros Terreños, los Casasarrias y tantos otros como de público se sabe que

fomentaron y auxiliaron con todas sus fuerzas la rebelion , queden tambien sujetos á la condigna pena, y suban al patibulo pues que ellos son los principales asesinos de los patriotas.... mas asesinos que los guardias del Pardo.-- Vea la nacion al general Morillo respondiendole en un consejo de guerra á los cargos que le produce la conducta que observó en los siete dias primeros del mes de julio.-- Arranquense esas armas de las manos de los batallones de guardias, que con mengua de los hombres libres las conservan aun, despues que las emplearon para entronizar la tiranía. Los jueces injustos que han fallado á sabiendas contra derecho: los que abiertamente han protegido á los facciosos: los que han alentado con la impunidad á los conspiradores: los que han perseguido encarnizadamente á los patriotas, hollando la Constitucion y las leyes, como se ha visto repetidas veces, en Badajoz, en Murcia, en Barcelona, en Cartagena, en Cadiz y en la corte misma: de cuyas arbitrariedades han sido víctimas los Costas, los Contis, los Piqueros, los Navas, los Cerutis, los Serranos, los Chinchillas, los editores del Zurriago y tantos otros inocentes que han llegado á saber lo que es carcel por que sus verdugos estaban escudados con la egida de la moderacion y podian perseguirlos á mansalva.... safran la pena á que los sujeta la ley de 24 de marzo de 1813.

Las autoridades que auxiliaron y protejeron la fuga de Tiquin y de los gefes de guardias á quienes facilitaron pasaporte, lleguen tambien á responder ante la ley de su traicion á la causa nacional.--

Remueva el Rey en su totalidad la servidumbre de su casa: y veamos circundada su persona de hombres que gocen mas cumplidamente de la confianza pública: hasta el último pinche de la cocina de palacio debe ser removido, porque el odio á la libertad ha cundido tanto en aquel recinto que no hay en él quien quiera vivir sin la cadena. Rodeado el Rey de hombres sin tacha, de hombres que no tengan nota alguna en su oja política, de hombres que hayan sido puestos á prueba de fidelidad á la patria, y que hayan salido con honor de todas sus empresas.... si la razon del Rey se vuelve á estraviar.... si su corazon le arrastra al error, sabrán presentarle los riesgos en que debiera incidir, y lo apartarán de cualquiera mal propósito: ilustrarán su razon, y lo llevarán por el camino del bien, á que mire por sus intereses y por los intereses del pueblo. Hombres que no pertenezcan á otro partido que al de la nacion.... hombres esentos de miras ambiciosas y de pretensiones.... hombres poseedores de las virtudes civicas que caracterizan á los verdaderos españoles, son los que deben rodear á Fernando VII. á una con el ministerio:

y no se busquen estos hombres en los palacios de los proceres: la experiencia nos ha hecho conocer que no es allí donde mora el amor á la patria, ni los tales magnates los que alimentan en su corazon el fuego santo de la libertad. Haga el Rey algo por sí mismo y contrarreste la oposicion que á la investidura de los que deben elegirse, opondrán siempre los perversos y los ineptos que han llevado hasta ahora al Rey, con los ojos vendados á sumergirlo en un piélago insondable de desgracias. Al rodearse el Rey de los amigos de la libertad renuncie tambien á la idea de neutralizar sus buenas disposiciones. No hay que hacerse ilusion: por mas buenos que sean los ministros.... por mas que la nacion deposite en ellos su entera confianza.... por mas que se renuncie á la idea de que puedan prostituirse.... si existen rodeados de entes nulos, malos, ó mediantes que de continuo se afanen en estraviarlos del camino que conduce al bien, precisamente habrán de incurrir en errores costosos á la nacion y perjudiciales á la causa de la libertad.

Para evitar estos riesgos es tambien de absoluta necesidad que se limpien las secretarias de estado, especialmente las de la Gobernacion y Guerra, que e tan llenas de basura. Hombres que han envejecido en el sistema despótico.... hombres oscuros que han llegado á pisar aquel recinto sin mérito....

sin virtudes cívicas.... buscados á dedillo por la opinion de moderados que gozaban, que ya se sabe á lo que equivale esta opinion.... hombres en fin protegidos é identificados con las opiniones de un Amarillas, de un Feliu y de un Moscoso, poco hay que molestar la imaginacion para conocer que no pueden ser amigos de la libertad, y que no deben permanecer en sus puestos, porque si tienen ocasion de comprometer á los Ministros no la despreciarán: y porque la nacion no debe dar sueldos, empleos y distinciones á los que no trabajan con ahinco para hacer su felicidad. Para conocer el verdadero mérito de estos hombres, indáguense cuales de ellos acudieron con las armas á defender la patria en las filas de los libres en el siete de Julio.

Preciso es tambien que esa muchedumbre de anilleros que está en las provincias al frente del gobierno, y que fueron elegidos para perseguir á los patriotas, y para sufocar el espíritu público, y que han cumplido su mision tan á gusto de sus comitentes, caigan de sus puestos, y respondan ante la ley de la conducta que han observado: y que sean reemplazados con hombres de la restauracion, que gocen de la opinion pública, y que puedan inspirar confianza.

Para que la nacion se persuada de que el Rey se aleja de toda connivencia con las

medidas conspiradoras del gobierno francés, y que aparezca en claro que si antes estuvo de acuerdo con los planes liberticidas del mismo gobierno, abjura ya sus errores, es menester que contribuya con toda su energía... con todas las riquezas que la nación le ha prodigado, y que hasta ahora solo han servido para pagar conspiradores, á la organizacion de un fuerte cordon de tres cuerpos de ejército, que en nuestro concepto deberán situarse á la izquierda del Ebro en la alta Cataluña, en el alto Aragon y en la Navarra. Estos ejércitos deberán ser mandados por hombres acreditados en los fastos de la libertad como por egemplo el general Mina, recientemente elegido para mandar el de Cataluña. — Conviene también al mismo propósito que el gobierno español, respondiendo al gobierno francés con su mismo sistema, y siguiendo el que nuestros mismos principios autorizan, dispense proteccion á todos los hijos de la francia que quieran trabajar por la libertad de su patria.

También es forzoso que el Rey hable á todos los españoles con claridad y franqueza: que confiese sus errores, y que prometa la enmienda, y nunca mas pecar para merecer la absolucion: Que hable también á la Europa entera: Y que en seguida dé pruebas de la sinceridad de sus promesas y de su adhesión al voto nacional. Si hay quien crea que esta medida es fuerte y du-

ra para el Rey, que se pare á considerar que la soberanía reside en la nacion..., que se está en el caso del artículo 187 de la ley fundamental..... que esta ley va á quedar ilusoria continuando el Rey en su trono..... que la nacion está ofendida, y de algun modo debe ser satisfecha. La patria... su salud... esto es siempre lo primero. Si el Rey no hubiera sido el primer conspirador, no tendria que arrepentirse de su proceder. Lo sabe la España..... lo sabe la Europa entera..... y cuando el Rey ha dicho ya en otras ocasiones que procedió *seducido*, justo será que lo diga ahora tambien y que los seductores reporten el condigno castigo.

El sistema filantrópico que nos rige, y que deberá regir al mundo entero, á proporcion que los hombres vayan conociendo sus derechos, y destruyendo prestigios, y rompiendo la venda que ha puesto ante sus ojos la supersticion y el fanatismo, exige tambien que el Rey dirija una mirada liberal hácia nuestros hermanos de América. Asi se aumentarían garantías á la tranquilidad nacional, y llenando los votos del suelo megicano, haciendo una federacion intima, nacional y fundada en la conveniencia mutua de ambos mundos..... se llenaban las esperanzas de todos: y esta ocasion podia ofrecer la de minrar el tan numeroso como magnífico estado mayor militar que hay en España, y condonando tambien á aque-

En la parte de la monarquía un oportuno refuerzo de obreros evangélicos, se disminuía el visible sobrante que se nota en la península con tanto disgusto — Allí en fin pudiera tener la mas útil palestra alguna parte de nuestra grandeza, y hallarian campo adecuado los consejos de un Castaños, de un Alos, de un Saint-March; y los talentos militares de un José O'Donnell, de un Caro y de otros que aqui yacen imposibilitados de desplegarse.

¡O Rey! Fija la atención por un momento en tu crítica situación. La senda de la gloria, de la paz y de la tranquilidad, te están abiertas; y los hombres liberales te convidan, quizá por última vez, á que marches por ella. Acepta sus ofertas; y entregate en sus brazos con toda confianza. ¡Ojalá no tenga la nación que usar de sus imprescriptibles derechos! ¡Ojalá que atendiendo al deber de su propia conservación no se vea precisada á cumplir exactamente lo que dispone la ley fundamental del estado en el ya citado artículo 187!



BIENOTECAS
MUNICIPAL

VARIEDADES.

LOS DUELOS DEL ANILLO.

SEGUNDA PARTE DE LOS CAÑONAZOS.

TRAGI COMEDIA.

Escrita en Chino por el mismo reverendo, y traducido por el susodicho caballero de la Orden Tostónica.

PERSONAGHS.

EL EMPERADOR DE LA CHINA.

ALFEÑIKE, su hermano.

El referido PAKORRITO hijo de su madre.

El GORRO, ilustre general de las tropas chinas.

TREMENTIN, ministro doble del Emperador.

El SAPIENTÍSIMO BURGO-BRIGAN, gefe supremo de los caballeros Berengenarios.

El DIVINO, gran protector de la congregacion del Anillo.

Comparsa de caballeros anilleros.

La escena en el salon de embajadores del Palacio imperial. La accion empieza al anochechar y concluye cuando se acaba.

ACTO UNICO.

ESCENA PRIMERA.

Alfeñike y Burgo-Briján.

Alf. No tienes que pedirme ni llorarme:

No esperes un ochavo, que harto tiempo

En sostenerte á ti y á tu pandilla

He tirado á la calle mi dinero.

Burg. ¡Pobres Berengenarios! ¡hasta cuando

Probar vuestra virtud querran los cielos!

¡Ah! Que estrella maléfica os persigue!

¡Y á que triste destino estais sugetos

Tan solo por haberos erigido

En pios y officios medianeros

Entre los oprimidos y opresores....

Sin mas incitativo sin mas premio

Que unos cuantos empleos de fatiga

Y algunos montoncillos de oro viejo,

Que ya de no servir mohoso estaba!

¡Que desdicha señor! Compadecedlos....

Compadeced la lamentable suerte

De estos caritativos caballeros.

Escusad mi dolor.... su desventura

Me fuerza á berrear como un becerro.

Alf. Yo lo siento en el alma, amigo mio,

Mas no puedo llorar por mas que quiero.

Dios os ampare. *Burg.* ¡O corazon de piedra!

¿Es posible que no os muevan mis ruegos?

¿Qué asi desatendais los servicios

Que al monarca y á vos con tanto celo

Por un año y aun mas hemos prestado

Apurando la ciencia y el talento

En escribir en pró de vuestra causa

Y en contra de las leyes del imperio?

¿Con esta ingratitud recompensais,

Gran Alféñike, el iminente riesgo

De que el pueblo nos diera un martillazo.

Que hemos corrido por tan largo tiempo?

¡Qué quereis que de hambre nos muramos!

¡Para que son los rayos, santos cielos!

Alf. Desde que tengo barbas en la cara
 No he visto pedigüño mas molesto.
 Oye, Burgo-Briján: si habeis escrito
 Contra las nuevas leyes, para eso
 Os pagué mucho mas que se debía:
 Con que ningun favor nos habeis hecho.
 No hay pues que decantar unos trabajos
 Que despues de que fueron con exceso
 Pagados, tan inútiles han sido.
 Esto es una verdad: porque, en efecto
 ¿De que nos ha servido tanta ciencia
 Tanto escribir y tantos papelejos?
 De maldita la cosa.

Burg. Y ¿eso es culpa
 De nosotros acaso? Ni por pienso.
 Ah! Gran señor. Si en los preciosos dias
 Que al de los Cañonazos precedieron
 Vuestro hermano no fuera tan medroso:
 Si lleno de valor se hubiera puesto
 Al frente de las tropas imperiales,
 Para lograr un triunfo que era cierto,
 Entonces conocierais los productos
 De nuestra actividad y nuestro celo.
 No..... jamas en el mundo hubo escritores
 Que tan grandes proezas hayan hecho.
 Nosotros solos hemos detenido
 De todos los patricios el esfuerzo.
 Nosotros esas leyes populares
 Hemos hecho caer en el desprecio,
 Ya aplaudiendo cualquiera providencia
 Que diese contra ellas el gobierno:
 Ya pintandolas como incompatibles

Con el caracter del chinesco pueblo:
 Ya acusando de monstruo y anarquista
 A todo el que con animo resuelto
 Reclamaba su rigida observancia:
 Ya en fin á las provincias imbuyendo
 La idea necesaria á nuestra causa
 De que es mas grato y dulce aquel sosiego
 Que proporciona el cetro de un tirano,
 Que de la libertad el gace inquieto.
 Es público, señor, que á nuestra pluma
 Se debió la adversion, el odio fiero
 Con que el pueblo miraba á los patricios.
 A la nacion el mas profundo sueño
 Supimos inspirar, para que nunca
 Se pudiera oponer á los proyectos,
 A las maquinaciones dirigidas
 A ponerle otra vez los fuertes hierros.
 Y mientras que vosotros sordamente
 Estabais conspirando, nuestro esfuerzo
 Los obstáculos todos removia,
 Vuestra marcha veloz iba encubriendo,
 Y alucinando á la sencilla plebe,
 Cada instante os abrió camino nuevo.
 Nada quedó que hacer por nuestra parte,
 Nada absolutamente..... conocedlo.
 Sino se cogió el fruto, echad la culpa
 Al que no supo en la ocasion cogerlo.
Alf. Eso nada me importa: nuestros planes
 Se los llevó el demonio: esto es lo cierto.
 Si pues ya la ocasion hemos perdido:
 Si ya os ha conocido el pueblo entero
 Y os detesta de muerte ¿á qué pretendes

Que continúe yo siendo tan necio
 Que sabiendo que no he de sacar fruto
 Os siga con mi bolsa manteniendo?
 No, amigo mio: no me persuades....
 Que de los tontos ya se acabó el tiempo.
Burg. Pero, príncipe mio: si la hambre
 Es tan fea de cara! *Alf.* ¿Y el talento....
 Y vuestro omnisapiencia de que sirve?
Burg. De maldita la cosa en este tiempo.
 ¡Si nos han conocido! *Alf.* Pues amigo,
 A limpiar botas ó á vender espejos
 Como haciais en Tartaria: resignarse
 Y de este modo ganareis el cielo.

ESCENA II.

Los dichos y el Emperador que entra hablando solo.

Emp. Esta noche será..... no tiene duda....
 Todas mis esperanzas van al suelo.
 Y ¿qué tengo de hacer?... ¿Qué? resistirme.
 ¿No soy emperador?... Pero ¿y si el pueblo....

Los dos. Señor.... *Emp.* Qué.... ¿estais aquí?
 No os habia visto;

Embebido en los tristes pensamientos
 Que sin cesar mi corazon desgarran,
 Un ambulante autómatas parezco.
 ¡Infeliz Tigrekan! ¿quién te dijera
 Que habias de llegar á tal extremo?
 ¡Oh funesta batalla! ¡oh cañonazos!
 Cuántos pesares me causais á un tiempo.
Alf. Bien lo anunciaba yo: bien te lo dije.
 Recuerda hermano mio, los consejos

Que te di por seis días: las instancias
 Con que quise moverte en tu provecho.
 »Corre, te repetí: sal de este Alcázar:
 »Colocate á la frente de los nuestros
 »Y aseguras el triunfo y para siempre
 »Esas terribles leyes concluyeron.
 »Considera que todo lo aventuras
 »En esta vez: y que si descontentos
 »Los imperiales por notar tu falta
 »Fuesen menos intrépidos: si el pueblo
 »Por desgracia triunfara, nunca, nunca
 »Su yugo sacudieras de tu cuello;
 »Porque despues que tan abiertamente
 »Te has monstrado contrario á sus derechos:
 »Y despues que te ha visto ser el gefe
 »De una conspiracion de tanto peso,
 »Ya es imposible que en lo sucesivo
 »Se deje alucinar: antes, mas cuerdo
 »Procurará evitar nuevos ataques
 »A tus deberes tu poder ciñendo.
 Temblabas al oir tales razones:
 No quisiste correr el menor riesgo:
 Mira pues mis pronosticos cumplidos:
 Estos son los efectos de tu miedo.
 Has visto tus valientes destrozados:
 Te hacen la guardia los patricios fieros:
 Has perdido el apoyo de la fuerza
 Y ya te hallas á merced del pueblo.
 Te has visto precisado á separarte
 De tus mas apreciables compañeros.
 Infantok, Casarrik, Jir-om valiente,
 El invicto Tintin, el gran Therreño,

De nuestro plan agentes poderosos
 Lloran el resultado en un destierro.
 De esta manera triste y dolorosa
 La santísima Liga se ha disuelto
 A tu pesar, y huérfano has quedado:
 Faltandote tan sabios palaciegos
 Mal podrás conspirar ¡ah! Todo, todo
 Lo perdiste al momento de perderlos.
 Misero hermano..... De hoy en adelante
 ¡Cuántos pasos contrarios á tu genio
 Vas á tener que dar! ¡Cuántos! ¡Oh rabia!
 Tu mismo ensalzarás, á tu despecho,
 A los patricios viles que detestas,
 Y abatirás á los sumisos siervos,
 Cuya docilidad tanto te encanta.
 Tú tendrás que premiar á los perversos
 Que han vencido á tus tropas y á tí mismo,
 Y aun darles gracias por haberlo hecho,
 En tanto que morir en un cadalso
 Tus defensores has de ver risueño.
 ¡Oh furor! Ya lo ves, hermano mío:
 Para erigirse en déspota, y de hierros
 Poder cargar á una nacion guerrera
 Despues que ha conocido sus derechos,
 Se requiere un valor que impetuoso
 Todo lo arrostre: el que carece de esto
 Saca solo por fruto de su empresa
 Ser objeto de mofa y vilipendio.

Emp. Si, tú tienes razon: sí... y eso mismo
 Me está á mí justamente sucediendo.
 Los chinos escarnecen con descaro
 Mi ambicion, mis inútiles esfuerzos

Para arruinar las leyes populares

Y aun me miran por tanto con desprecio.

He perdido el amor de mis vasallos

Sin ganar nada en cambio ; mis proyectos

Se deshacen cual humo , y tras dos años

De un combatir , de un conspirar eterno,

Ahora mas que nunca , amado hermano,

A esas leyes..... al pueblo estoy sujeto.

Burg. Pero, Señor,... ; Qué cosa ! Yo no hallo
Motivo para tanto desaliento.

¿ Qué es lo que se ha perdido ? una batalla.

¿ Y por un tan mezquino contratiempo,

Unico que sufrimos hasta ahora

Nos hemos de arredrar ? ¿ Nos faltan medios

Para reunir mas gente , si es preciso ?

¿ No conocéis la fuerza del dinero

En una nacion pobre , y la influencia

Que tiene el que reparte los empleos ?

Decis que ya no os aman en la China.

¿ Qué delirio , Señor ! Pues ¿ no estais viendo

Que provincias enteras os aclaman

Absoluto monarca del imperio ?

¿ No se alzan do quier en mil guerrillas

Vuestros amigos , siempre combatiendo

Con los libres , ansiando esterminarlos

Para entregaros el antiguo cetro ?

Ademas ¿ ignorais cuán incansables

Trabajan sin cesar en favor vuestro

Todos los mandarines del estado,

Los Bonzos , los magnates opulentos,

Los sabios de opinion , los pretendientes,

Las mugeres hipócritas , los necios,

La mayoría en fin del pueblo Chino
 Enemiga de todo lo que es nuevo?
 Pues si teneis aun, Señor invicto
 En vuestra ayuda tantos elementos
 ¿Qué razon hay para desanimaros?
 Ea, fuera temores: sin recelo
 Formemos otro plan y osadamente
 A Pekin preparemos su escarmiento.
 Todo nos favorece y nos convida
 A conspirar con animo resuelto.
 La subersion se estiende velozmente
 Por la China. Señor, el triunfo es nuestro,
 Y yo ya miro muy cercano el dia
 Que debe coronar nuestros esfuerzos.
Emp. Tus palabras penetran á mi alma....
 A mi pecho reaniman tus acentos.
 ¡Ah, si yo consiguiera mi venganza
 Saciár alguna vez! ¡Sagrados Cielos!....
 Mas no perdamos tiempo tan precioso:
 Corre, Burgo-Briján, llamame luego
 A Trementin, y un nuevo plan de ataque
 Al instante formemos. *Burg.* Voy corriendo.

ESCENA III.

El Emperador y Alfeñike.

Emp. Hermano, es necesario confesarlo:
 Este Burgo-Briján no tiene precio.
Alf. Es verdad. Es el padre de la intriga:
 Tiene poca verguenza y buen talento,
 Y es activo y celoso mas..... se entiende,
 En mediando una cosa. *Emp.* ¿Qué? *Alf.*
 El dinero.
 Este es su Dios: y por echarle el guante

Es capaz de ladrar como los perros.

Emp. Todos sus camaradas adolecen
De igual enfermedad: solo por eso
A su patria en la guerra abandonaron
Para servir al Príncipe extranjero.
Pero ¿qué nos importa? Que nos sirvan,
Y sea por codicia ó por afecto.
¡Ah! Ojalá que pudiera yo en un día
Con oro seducir á todo el pueblo.

ESCENA IV.

Pakorríto y los dichos.

Pak. ¿Conque es verdad que viene á visitarte
La turba de señores anilleros
Esta noche, con todo el aparato
Y pompa y fausto de la junta? *Emp.* Es
cierto.

Pak. ¡Habrá cosa mas rara! ¿Quien creyera
Que despues del petardo tan completo
Que en la noche de marras les pegaste,
Fuesen tan brutos y tan majaderos
Que á ofrecerte vinieran sus servicios
Cual si fuese mentira aquel suceso?

Emp. ¿Y qué tiene de extraño? Pues, acaso,
¿He perdido el sublime privilegio
De repartir como me dé la gana
Las condecoraciones y los sueldos?

Pak. No, *Emp.* Pues entonces, dí ¿cómo es
posible

Que se aparten de mi los anilleros?

Pak. Sí... me hago cargo: mas, como ya saben
Que tu no quieres lo que quieren ellos....

Emp. Lo que ellos quieren es coger destinos

Y todo lo demas es un pretesto.

ESCENA V.

Trementin, Burgo-Briján y los dichos.

Trem. Señor, á vuestras plantas..... *Emp.* Caro amigo,

Ya estarás informado del objeto

Conque te llamo. *Trem.* Sí, Señor, lo estoy...

Y..... ya se vé..... entablar otro proyecto....

Otra conspiracion, nos es muy fácil.

Tenemos mil recursos::::: hay mil medios.

Pero, Señor..... decidme claramente:

¿A qué fin pretendéis que conspiremos?

Burg. ¡Toma! ¡Qué bobería! Eso es muy claro:

Para restablecer en el imperio

El gobierno absoluto. *Trem.* Pues entonces

Repito lo de siempre: yo no puedo.

Burg. ¡Valiente desvergüenza! ¡Habrá tu-nante!

Pues ¿qué quereis? ¿Las cámaras y el veto?

Trem. Cabalito, no hay mas. *Burg.* Yá.... de-seais

Ser un gran señoron. *Trem.* Pues... por supuesto.

Burg. Pues como no sean cámaras de sangre No esperéis otra cosa, majadero.

Trem. Pues si no quereis cámaras, ireis

Con el absolutismo á los infiernos

Burg. Vayase noramala el botarate.

Trem. Como..... ¡Traidor. *Burg.*... Despacio caballero:

Que en eso de traidores no se sabe

Quien lo es mas de los dos. *Trem.* Co-

mo ¡gran perro!

Los dos se agarran á la greña y se regalan descomunales bofetadas. Los tres hermanos encantados de ver tan noble escena, rien como unos tontos. Por último, el emperador coge un garrote y á palos separa á los combatientes.

Emp. ¿No veis que estoy aquí? *Los dos.*
No me acordaba.

Emp. Pues cuidado con otra..... daos un beso
Obedecen como unos corderitos y se quedan tan frescos.

Emp. Escucha, Trementin, lo que te digo.
El objeto de todos mis deseos
Es abolir el código vigente
Que tan grande poder concede al pueblo.
Que el pueblo pierda su soberanía
Y que el patricio vil, á mi sujeto
Sufra todo el rigor de mi venganza,
Y me verás tranquilo y satisfecho.
Si esto se logra, me es indiferente
Que sea por las cámaras y el veto
O por absolutismo. *Trem.* ¡Voto á cribas!
Acabaraís, señor..... Pues ya está hecho.
¡Qué lástima que de ese mismo modo
No hubierais discurrido en otro tiempo!
Yo os juro que otro gallo os cantaría
Pues muchos que á los buenos resistieron
Por odio al despotismo, nuestras filas
Hubieran engrosado: esto es muy cierto.
Vuestra pronta mudanza á los leales
Inspiró desunion y abatimiento.

Trabuco contra vos volvió las armas:
 Permaneció pasivo el ministerio...
 En fin, todo sirvió á vuestra derrota.....
 Pero..... snceso tal no recordemos,
 Y pongamos tan solo nuestro ahinco
 En enmendar tamañio desacierto.

Emp. Una cosa nos daña: ten presente
 Que por calmar la agitacion del pueblo
 Despues de su victoria, nombré al Gorro
 Mi ministro, y que debe llegar luego.

Trem. Eso importa muy poco. Un hombre solo,
 Que es novicio en el arte palaciego
 ¿Qué podrá hacer? ¿Ni como ha de librarse
 De las redes que aqui le tenderemos?
 Desde luego, seran paralizadas
 Todas sus providencias; no haya miedo.
 Que en la secretaría de la guerra
 Escepto seis ó siete majaderos,
 Todos, desde el criado que la barre
 Hasta el gran oficial, son de los nuestros.
 Teniendo pues al Gorro asegurado
 De esta manera, nos importa un bledo
 El que sea ministro, pues en nada
 Podrá contrariar nuestros deseos;
 Antes, con colocarlo en la poltrona
 Ganamos infinito, porque el pueblo
 Se confiará con esta providencia,
 Y podremos los otros ministros
 Entregar á la gente del Anillo.
 Los libres gruñirán el nombramiento
 Por dos dias ó tres, como es costumbre,
 Pero al ver que no tiene ya remedio,

Callarán como siempre, consolados
 Con tener á su Gorro al lado vuestro.
 Y este, entanto adulado, seducido
 Sin cesar por nosotros.... ¡Vaya! Es hecho.
 Somos seis contra uno.... al cabo, al cabo
 Hará lo que nosotros le mandemos.

Emp. Tienes una cabeza peregrina
 Para fraguar pasteles. Ahora siento
 No haberme aconsejado de tí antes.
 Ya se vé.... mi temor.... mi desaliento...
 ¡Lo miraba ya todo tan perdido!

Trem. Señor, vamos al caso y dejad eso.
 Discurramos en quien deberá hacerse
 La eleccion.... pero, ahora que me acuerdo,
 ¡Qué ministro perdimos en Rosita!
 ¡Ah! ¡que alaja! Pues ¿y su compañero
 El famoso Aprendiz? Vaya.... imposible
 Que tan linda pareja remplazemos.
 No es malo Busca-trabas, mas no quiere
 Ni á tiros admitir el ministerio
 Disgustado de ver que se le nombre
 Por camarada á un Gorro tan plebeyo.
 Yo, señor.... bien quisiera contentarlo,
 Pero.... sino es posible ¿que le hacemos?

Emp. Calla, que suena gente en la antesala.
 Tu, Pakorrito, sal á ver que es eso.

ESCENA VI.

Los dichos, menos Pakorrito.

Alf. Si el señor Busca-trabas se resiste,
 Vaya muy noramala. ¿Piensa el necio
 Que de su presuncion necesitamos?
 Pues se engaña infinito. *Trem.* Por supuesto.

En cualquiera rincon se encuentran hombres

Que saben mas, aunque aparentan menos.

Burg. Aqui estoy yo, que soy la propia ciencia

Y el pudor y modestia al mismo tiempo.

Trem. Ya se sabe. *Burg.* Y decid ¿seré ministro?

Trem. Hombre.... ¡os quieren tan mal! en fin, veremos.

ESCENA VII.

Los dichos y Pakorrito.

Emp. ¿Quién es? *Pak.* Todo el Anillo en cuerpo y alma.

Que espera tu permiso. *Emp.* Que entre luego.

ESCENA VIII.

El Emperador se sienta en el trono muy repantigado. Alseñike y Trementin permanecen en pie á su derecha. Burgo-Briján se coloca á la mano zurda del Emperador. Pakorrito se acerca á la puerta y para manifestar á la congregacion que es llegado el momento de que haga su entrada solemne, le dice: horrio... y toma en seguida posición cerca de Burgo-Briján.

Empieza entonces la procesion á dejarse ver en forma ordenada á manera de telonio. Lo primero que se descubre es el Pendon de la Cofradía, que lo lleva el sócio Mati-frias, con una cara de pascua como el que cata vinagre. En el pendon se vé el escudo de armas de la socie-

dad con el consabido Burro cano y el Nosotros ni mas ni menos. En seguida morcha la banda de música, y los cantores que entonan con los cofrades el siguiente himno, que se repite cuantas veces son necesarias.

Coro..... Viva el grande Tigrekan

Del anillo General.

Cofrades. Vamos á ver si nos dan

Que aqui esta mi memorial.

En efecto: cada uno de los caballeros socios debe llevar en la mano su memorialito, que es el distintivo del orden; marchan de dos en dos hasta tomar posicion circundando al Emperador. Entonces ofrece el teatro una perspectiva brillante; porque los caballeros socios deben ir á cual mas acicalados, y á cual mas perfumados, y á cual mas almidonados, y á cual mas aplanchados, y á cual mas acepillados. — El Divino, gran protector del Orden, preside la procesion; y al presentarse en la escena, ahuecándose á manera de pabo real, da una palmada que sirve de seña á los cofrades para ponerse de hinojos frente á frente con S. M. imperial. Todos principian á darse con un canto en los pechos, hasta que Tigrekan dice: paraos, parados. Entonces se ponen todos con los huesos en punta, y el Divino empieza así:

Soberano señor que permitiste

Que os llamemos padre en otro tiempo:

La sociedad ilustre del Anillo

Lacrimosa de ver que se ha disuelto

En alguna manera la alianza

Que la ligaba con su dulce dueño,
 A renovarla viene, deseosa
 De poder agradaros: para esto
 Desde luego se olvida de aquel chasco
 Que le disteis el día del aprieto,
 Por el que os da su pesame: y os pide
 Que en cambio perdoneis el sacrilegio
 Que entonces, seducidos y engañados
 Unos cuantos cofrades cometieron,
 Pasandose á las filas de los libres
 Olvidados de que eran anilleros.
 Pelitos á la mar, señor invicto:
 Todos estamos al error sugetos:
 Vos errasteis también, manifestando
 Aspirar solo al despotismo neto,
 Pues nuestro plan rompiendo de este modo,
 Proporcionasteis la victoria al pueblo.
 Pero olvidemos todo y que renazca
 La santa paz: unamonos de nuevo
 A trabajar en pró de nuestra causa.
 Cámaras, gran señor, no seais necio,
 Que con ellas, despues nos será facil
 Hacer lo que querámos del imperio.
 Cámaras.... acceded á nuestros votos:
 Dadnos todos, toditos los empleos
 Y echaoos á dormir á pierna suelta
 Que ya os haran feliz los Anilleros.
 Dixi. *Emp.* ¡oh qué elocuencia tan sublime!
Div. (Con *afectacion*) Favor que V. me
 hace.
Todos. ¡Qué modesto!
Emp. Oye, Divino Par, con tu discurso

Me he vuelto una jaléa y.... esto es hecho.

Las Cámaras están ya decretadas.

Div. ¿Es cierto lo que escucho, santos cielos?..

¡Oh placer!.... Con el rito acostumbrado

Celebremos tal dicha, compañeros.

Con acompañamiento de música y haciendo piruetas, canta el Divino lo siguiente:

Ahora si que sale fuerte,

Ahora si que bailo bien:

Estas si que son alforjas

Y no las de mi muger.

Bailar.... bailar, bailar, bailar.

Bailar.... bailar, bailar, bailar.

A cada bailar dan un brinquito los señores del Anillo.

ESCENA IX.

Al penultimo brinquito aparece en la puerta del salon el Gorro que se para sorprendido de ver semejante jolgorio. Cesa la danza y los danzantes se quedan inmóviles.

Gorro. Señores ¿Quién se casa?... Por mi vida Que el palacio imperial está hecho un cielo.

Todos callan. Tremontin viene a donde está el

Gorro, le da un abrazo muy apretado y le dice:

Trem. Ola, señor ministro, bien llegado.

Ea, venid á prestar el juramento

Allá fuera y despues... Gorro. No corre prisa.

Os agradezco tantos cumplimientos.

Lo que yo quiero es ver al monarca

Antes que todo. Trem. Si lo vereis luego....

Gor. Digo que ahora Trem. Ya.... eso es otra cosa.

Si os empeñais, venid. ¡Genio mas seco!
El Gorro acompañado de Trementin, se acerca magestuosamente al pie del trono. Hace una profunda reverencia al Emperador, y dice:
 Gran Señor, permitid que antes que llegue
 A tomar posesion del Ministerio,
 Pueda manifestaros con franqueza
 Cuales son las ideas que alimento.
 Dignaos escuchar benignamente
 La voz de un militar que aborreciendo
 La lisonja que infesta los palacios,
 Solo os dirá verdades sin rodeos.
 El amor á mi patria desgraciada,
 A quien miro cercana al mas horrendo
 E inevitable abismo, me ha forzado
 A aceptar de ministro el nombramiento:
 El ansia de salvarla me conduce
 Ante vos, y por esta razon debo
 Empezar por romper, si me es posible,
 Ese cruel, ese funesto velo
 Con que vendado, van á conducirlos
 A vuestra perdicion los palaciegos.
 Desde que los facciosos imperiales
 En el recinto del Alcázar vuestro
 El gobierno absoluto proclamaron:
 Desde que hicieron armas contra el pueblo,
 Sin que vos os mostraseis ofendido
 Ni pensaseis tampoco en contenerlos,
 La nacion toda cree seguramente
 Que sus leyes mirais con descontento
 Y que en buscar los medios de abolirlas
 Trabajais sin cesar, y con empeño.

Ella recuerda todos vuestros pasos
 Anteriores al fiero rompimiento,
 Y en todos se figura hallar las pruebas
 De que habeis preparado este suceso.
 ¿Os sorprendeis, Señor? ¿Dudais acaso
 De mi veracidad? Pluguiera al cielo
 Que os engañara yo: pero en la China
 Unicamente vos ignorais esto.
 Mis palabras creed: por mas que os digan
 Los perjudiciales consejeros,
 El amor que los chinos os tenían
 Odia, furor se torna por momentos.
 No es mi animo decir que tal mudanza
 Se funde con justicia en vuestros hechos;
 Mas sí os diré, Señor, que es indudable.
 En todas las provincias cunde el fuego
 De fiera indignacion: en todas partes
 Se repite que ya ha llegado el tiempo
 De salir del letargo, y con las armas
 Las leyes sostener en campo abierto,
 Esterminando á todos los que osaron
 Atacar á la patria y sus derechos.
 La anarquía feroz nos amenaza:
 Ya es muy difícil contener al pueblo:
 Se va á precipitar: va á sumergirnos
 En un caos de sangre y de lamentos.
 ¡Oh patria desdichada! ¡á qué ruina
 Te arrastra la ambicion de tu gobierno!
 Señor, reflexionad atentamente
 Sobre el cuadro de horror que os manifesto.
 Salvad vuestro nacion, salvad el trono,
 Salvaos á vos mismo de este incendio.

Aun es hora: con solo una palabra
 A tal calamidad pondreis remedio.
 El furor nacional reconcentrado,
 Meditando venganza en el silencio,
 Para manifestarse espera solo.
 A que nombreis el nuevo ministerio.
 Si este se compusiera por desgracia
 De esos aborrecidos anilleros:
 Si en hombres de quien todos desconfian
 Recae la eleccion, tened por cierto
 Que en el instante mismo en que se sepa
 Nuestro pacto social será disuelto.
 Sí, pues, esta catastrofe sangrienta
 Quereis evitar, haced os ruego
 Lo que os voy á pedir: cosa es muy facil.
 Poned á la cabeza del gobierno
 Patricios virtuosos que merezcan
 El amor, el respeto de los pueblos.
 Esta sola medida es suficiente
 A salvarnos, pues ella en el imperio
 Derramando la dulce confianza
 Hará nacer la calma y el sosiego.
 ¡ Ah! gran señor, prestaos á mis votos:
 De mis razones conoced el peso:
 Y elegid mandatarios al estado
 Entre los hombres libres.... como estos.
*Saca una lista y la entrega respetuosamen-
 te al Emperador que hasta ahora habrá mons-
 trado bastante agitacion. Todos los palacie-
 gos habran manifestado la mas viva impacien-
 cia per contestar. Al fin, mientras el Empera-*